

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

La ausencia de simbolización del padre y sus efectos en la vida amorosa. El caso de Louis Althusser y Hélène.

Baur, Vanesa.

Cita:

Baur, Vanesa (2019). *La ausencia de simbolización del padre y sus efectos en la vida amorosa. El caso de Louis Althusser y Hélène. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/344>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/sdf>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA AUSENCIA DE SIMBOLIZACIÓN DEL PADRE Y SUS EFECTOS EN LA VIDA AMOROSA. EL CASO DE LOUIS ALTHUSSER Y HÉLÈNE

Baur, Vanesa

Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina

RESUMEN

Este trabajo se origina en nuestra investigación sobre las parejas estables en las psicosis, la cual está articulada en torno al interrogante sobre la llamativa permanencia de relaciones para estructuras más bien refractarias al lazo social. En trabajos anteriores señalamos que el amor no es un principio explicativo suficiente y abrimos la exploración por el funcionamiento del vínculo en relación con el amor y el odio desanudados en las psicosis. Uno de los casos estudiados es el de la pareja conformada por Louis Althusser y Hélène Legotien, quienes permanecieron juntos por 30 años en los cuales la inestabilidad de la psicosis de Althusser se manifestó con regularidad. En este escrito revisamos el abordaje de dicha relación que realiza G. Pommier en 1999, en particular su tesis respecto a la ausencia de simbolización del padre y sus efectos en la relación amorosa.

Palabras clave

Pareja - Psicosis - Simbolización del padre

ABSTRACT

ABSENCE OF FATHER'S SYMBOLIZATION AND ITS EFFECTS ON LOVE LIFE. THE CASE OF LOUIS ALTHUSSER AND HÉLÈNE

This paper originates in our research on stable couples in psychoses, which is articulated around the question about the striking permanence of relationships for structures rather refractory to the social bond. In previous works we point out that love is not a sufficient explanatory principle and we open the exploration for the functioning of the bond in relation to the love and hatred detangled in psychoses. One of the cases studied is that of the couple formed by Louis Althusser and Hélène Legotien, who remained together for 30 years in which the instability of Althusser's psychosis was manifested regularly. In this paper we review the approach of this relationship that makes G. Pommier in 1999, in particular his thesis on the absence of the father's symbolization and its effects on the relationship.

Key words

Couple - Psychosis - Father's symbolization

Introducción

“Una nación de dos”. Así se refiere el personaje de “Madre noche”, novela de Kurt Vonnegut, a su relación con su amada Helga. “No escuchábamos las palabras que decía el otro. Solo oíamos la melodía de nuestras voces” (Vonnegut 2016, p.56). Quien así habla es un propagandista nazi que, supuestamente, es un agente de Norteamérica en la Segunda Guerra, quien transmite mensajes velados en los silencios y las interjecciones de sus alocuciones radiales. La nación de dos es la única a la que se jacta de pertenecer.

Esta referencia literaria evoca la freudiana mención a *un matrimonio dichoso*. En una línea similar a la armoniosa nación de dos, Freud (2007) ironiza sobre el arquetipo del matrimonio dichoso: el del bebedor y el vino, cuyo lazo se estrecha cada vez más en una pura armonía.

En ambas puntuaciones se elude la palabra y el desencuentro. Los habitantes de la nación de dos no hablan, la botella tampoco lo hace y parecen encontrar de ese modo la ansiada armonía, el reino del principio del placer... que se torna mortífero. El bebedor se consume en el consumo del objeto, los miembros de la nación de dos rompen lazos con la inserción en la cultura, al punto que los dichos del aparente falso nazi pierden todo punto de referencia.

Se trata de una manera de presentar una relación estable cerrada sobre sí misma, un modelo posible del tema abordado en el marco de una investigación sobre las parejas estables en las psicosis, la cual está articulada en torno al interrogante sobre la llamativa permanencia de relaciones para estructuras más bien refractarias al lazo social. En trabajos anteriores (*cf.* Baur 2016) señalamos que el amor no es un principio explicativo suficiente y abrimos la exploración por el funcionamiento del vínculo en relación con el amor y con la hostilidad.

Uno de los casos que estudiamos es el de Louis Althusser y su pareja con Hélène (él tuvo más de 15 internaciones y lograba sostenerse por fuera de la melancolía por períodos breves; publicar un trabajo, su primera relación sexual, fueron algunas de las coyunturas desencadenantes de sus crisis). “Y Hélène había entrado con violencia en mi vida” (Althusser, 1993, p.165) así calificó el primer encuentro con quien fuera su mujer durante 30 años, a quien asesinaría en un episodio confuso y del cual no encontraría retorno. El episodio tuvo lugar en 1980 y

hoy podría haber sido calificado de femicidio. De hecho, lo ha sido en publicaciones recientes que sitúan que la psicosis de Althusser es sólo una excusa para exculpar la significación patriarcal del crimen.

En un artículo de 2015 titulado “*La banalité du mal*”, Francis Dupuis-Déri critica el modo en que fue tratado el asunto del asesinato de Hélène por la prensa francesa y cuestiona la hospitalización (en lugar de la prisión) del filósofo luego del crimen. Se apoya en extractos de la autobiografía y señala también una suerte de cinismo por parte de Althusser en lo que llama su intento de exculpación. Es más, dice que “el asesino de Legotien ha sabido utilizar el asesinato mismo para retribuir su prestigio, su valorización y su estima de sí” [i]. El artículo mencionado alude a la significación patriarcal del crimen y lo inscribe como un caso de violencia contra las mujeres. Por nuestra parte, nos interesa estudiar lo que la singularidad de la relación de Althusser con su mujer nos muestra, y de qué manera ella fue una clave para su supervivencia. Una de las soluciones que la psicosis le permitió para arreglárselas con la ausencia de simbolización del padre. De esta manera, quizás podamos acercarnos a los efectos de la mentada razón patriarcal tal como los muestra el efecto devastador y mortífero de la no simbolización del padre. Sirviéndonos de aquello que la psicosis muestra *a cielo abierto*.

Ausencia de simbolización del padre

Vamos a sostener nuestra argumentación en el riguroso análisis que realiza G. Pommier en un libro arduo y meticuloso, *Louis de la Nada. La melancolía de Althusser* (1999). Lo interesante de este trabajo es, entre otras cosas, que nos muestra las peripecias y recursos con que se las fue arreglando el filósofo. Especialmente nos detendremos en dos momentos de la biografía y en el análisis que de ellos realiza Pommier.

Desde esta perspectiva, la relación de Althusser con Hélène se encuentra sostenida en diferentes identificaciones y montajes, en los cuales se verifica la falla de la simbolización paterna. Falla que se puede leer retroactivamente en la relación que tuvo con el nombre de su abuelo.

Althusser escribe su primera autobiografía en 1976 (titulada “Los hechos”) que comienza de esta manera: “Ya que soy yo quien lo ha organizado todo, mejor será que me presente sin demora. Me llamo Pierre Berger. No es cierto. Así se llamaba mi abuelo materno quien murió de agotamiento en 1938...” (Althusser, 1993, p.383). Al nombre de su abuelo recurre también cuando sale de la hospitalización luego del crimen de Hélène y debe mudarse (dejando el depto. de la *École Normale Supérieure* donde habitó por 30 años); en su nueva locación hay que tocar el timbre en lo de “Pierre Berger”. Pommier hace notar que, además de eludir el apellido paterno, Althusser toma completo el nombre de su abuelo; de lo cual deduce que se trata de un préstamo de filiación tanto como de una identificación total con el abuelo. La razón de este uso, en momentos cruciales de su existencia, es ubicada de la siguiente manera: “Althusser

lucha contra esta nada forclusiva, y por eso se prende del único nombre al que atribuye valor fálico para su madre y para su abuela, es decir el de Berger” (Pommier, 1999, p.73).

Pommier argumenta, respecto a la forclusión y el lugar al que un niño adviene, que puede entrar en la economía psíquica de una mujer eludiendo a su propio padre: el niño es avatar de goce entre la niña y su madre, como un don que ofrecer a la demanda insondable de la madre.

“La eficacia simbólica del padre exige dos condiciones previas: primero, que se conquiste su supremacía fálica, y después, que esta potencia se reduzca a la del nombre” agrega que esta simbolización implica al deseo sexual: de la madre por el padre del niño; marido que tiene que significar la muerte simbólica de su propio padre. “La simbolización va inicialmente del falo a una primera instancia paterna que después será simbolizada por una segunda instancia del mismo complejo. El drama de la psicosis se resume en la ruptura entre estas dos instancias” (Pommier, 1999, p. 76). En la argumentación de Pommier es el deseo de la madre el que deja fuera de juego al padre... que por ese efecto retorna, se rearma, reaparece ficcionalmente como un padre terrible. Porque “cuando el ‘padre’ es solamente un genitor falóforo, deja a su hijo en el campo de las mujeres y lo seduce como a ellas” (Pommier, 1999, p.76). “El nombre Pierre Berger es llamado en auxilio para el segundo tiempo de la simbolización pero, por desgracia, solo cuenta a medias.” Debido a que carece de valor sexual para la madre. (Pommier, 1999, pp.74-75).

La simbolización implica que al padre hay que matarlo fantasmáticamente.

En la psicosis hay asesinato pero, por un lado, concierne al padre como seductor y no como rival y, por el otro, su simbolización resulta problemática. A consecuencia de la forclusión, entra en juego una sola de las dos funciones paternas, la erotizante, mientras que el arma que habría permitido defenderse de ella se traba (Pommier, 1999, p.76).

La ausencia de simbolización implica para Althusser la imposibilidad de realizar el trabajo de duelo por la pérdida del abuelo cuando se produce su muerte. Este, que fue refugio frente al deseo materno, es introyectado según el modelo de la melancolía. En la biografía de Althusser vemos que a la muerte del abuelo se sucedieron una serie de padres auxiliares, cuyas desapariciones sucesivas eran desencadenantes de episodios melancólicos. Inventa entonces un fantasma: el *Padre del padre*, explicado por él mismo como: “manera de saldar paradójicamente mi relación con un padre ausente dándome un padre imaginario, pero comportándome como su propio padre” (Althusser, 1993, p. 227). Sin embargo, ni bien se inventa un padre, éste adopta la máscara del seductor persecutorio. No hay padre que funcione sosteniendo la distancia y la pacificación, por lo cual él mismo toma a su cargo la vigilancia y el consejo (montaje que se repite, como

él mismo lo nota, en diferentes escenas de su vida, en el campo de concentración, con maestros, etc.).

Efectos en la vida amorosa

El erotismo humano se dedica, más que a reproducir la especie, a aliviar de la angustia incestuosa. Su escenografía incluye un asesinato fantasmático del padre, reprimido por resultar de un movimiento ambivalente: primero se ama al padre porque salva del incesto, y después se lo odia a causa de la rivalidad. Neurosis y psicosis se distinguen sólo por la manera de tratar esta ambivalencia” (Pommier, 1999, p.176)

Padre del padre ¿es fantasma suficiente para acceder al erotismo? En el caso de Althusser vemos que no, que requirió un montaje particular a partir de la contingencia de un encuentro y la danza enhebrada entre subjetividades frágiles. Althusser conoció a Hélène a los 26 años, y con ella tuvo su primera relación sexual, luego de la cual sufrió una grave crisis melancólica que determinó su primera internación.

Pommier analiza las diversas identificaciones de Hélène, entre las que se destacan con regularidad la madre, el padre y la hermana. En su segundo encuentro, Althusser refiere haber sentido un asco intenso cuando ella pasó su mano por su cabeza. Y solo pudo acceder al sexo luego de una escena que él montó: comenzó a seducir a una joven y la llevó a un encuentro con Hélène, despertando su cólera. En esa sucesión Pommier lee que “si Althusser puede pasar al acto en el momento en que Hélène se enfurece, de esto deduciremos que su furia tiene un valor paterno. A partir de la cólera de la “madre” se ha inventado un “padre interdictor”” (Pommier, 1999, p.171).

Para alcanzar a una mujer le era preciso inventar un padre. Hélène se desdobra entre padre y madre. Sin embargo, este artificio no está exento de complicaciones; el padre permite discriminar a la mujer de la madre, pero el triunfo de la mujer acarrea el asesinato del padre (al realizarse el acto sexual), asesinato no simbolizado en las psicosis. Duelo imposible que desencadena la crisis melancólica. “Ausencia de simbolización significa no la imposibilidad de matar fantasmáticamente al padre, sino la dificultad para mantenerlo vivo a título espiritual” (Pommier, 1999, p. 173). Y servirse de él.

“La fabricación de un padre a partir de la cólera de una mujer celosa es tan sólo un caso particular de este fantasma que permite, a un precio exorbitante, negar la forclusión” (Pommier, 1999, p.177). Lo que realiza Althusser en el montaje de a tres de la provocación. El círculo se resuelve con la identificación de Hélène con la hermana... lo que dura mientras no manifieste ningún deseo sexual, ninguna demanda femenina cuyas inicia-tivas él confesaba temer.

Althusser supo encontrar otros procedimientos para evitar la caída en la psicosis. Pudo montar la provocación en diferentes escenarios al mismo tiempo (institucional, político, etc.). Dice Pommier que:

...como en nuestra sociedad no faltan los padres fustigadores, nada impide hacer tranquilamente el amor después de haber lanzado un petardo contra uno de ellos. De este modo se habrá evitado el peligro, ya que no será la mujer interesada a quien se identificará con el padre interdictor. Cuando la excitación sexual resulta de la provocación de un tercero, de una institución (...), también se la distribuirá en el tiempo. Entre el momento de la provocación y los últimos resultados (es decir, la sodomía por ese padre y la melancolía), el acto sexual habrá podido ser tomado con tranquilidad; en cambio, sus consecuencias estragulan a su actor con brutalidad instantánea cuando su espacio-temporalidad se reduce a un punto (Pommier, 1999, p.185)

La situación asfixiante y brutal es llamada en la cita precedente “espacio temporalidad reducida a un punto” y se puede ubicar en la infinitización que se produjo en los largos días previos al asesinato. Por diez días la pareja permaneció en su departamento, sin vínculos con el exterior, incluso sin responder los llamados a la puerta y al teléfono. El asesinato paradójicamente abrió la puerta, para dejarlo a Althusser frente a un abismo. El padre, podemos hipotetizar, advino en la figura de Hélène. Padre terrible, gozador y seductor. Patriarca quizás, cuya emergencia es justamente la marca de la ausencia de simbolización.

La psicosis nos muestra a *cielo abierto* qué es de la juntura entre amor y muerte cuándo no se cuenta con la simbolización del asesinato del padre. Tal que puede hacer emerger al patriarca cuando no se cuenta con el soporte fantasmático del padre.

NOTA

[i] Traducción de la autora

BIBLIOGRAFÍA

- Althusser, L. (1993). *El porvenir es largo*. Bs. As. Espasa Calpe.
- Baur, V. (2016). *Figuras del amor en las psicosis*. Bs. As. Letra Viva.
- Dupuis-Deri, F. (2015). “La banalité du mal” en *Nouvelles questions féministes* 2015/1 vol. 34. Recuperado en <https://www.cairn.info/revue-nouvelles-questions-feministes-2015-1-page-84.htm#01-06-19>.
- Freud, S. (2007). “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa” en *Obras Completas* vol. XI. Bs. As. Amorrortu.
- Pommier, G. (1999). *Louis de la Nada. La melancolía de Althusser*. Bs. As. Amorrortu.
- Vonnegut, K. (2016). *Madre Noche*. Bs. As. La bestia equilátera.